

El escritor venezolano Ricardo Tirado publicó un libro titulado *Amores Públicos*, patrocinado por la *Fundación para la Cultura Urbana*, Caracas, en el cual aparece una entrevista a la cantante venezolana Graciela Naranjo, la llamada *Señora Bolero*, en la cual ella da testimonio de Genaro Salinas, (páginas 116 y 117)

Ricardo Tirado:

- Usted ha provocado innumerables comentarios festivos a lo largo de su carrera. ¿podría citar alguno de ellos al cual haya accedido gustosa, o si por el contrario recuerda alguno dañino, al extremo de haberla herido?

Graciela Naranjo:

- Recuerdo con mucho afecto a nuestro gran humorista y caricaturista Leoncio Martínez, *Leo*, que según él yo no podía ser caricaturizada y me dedicó la portada de la revista *Fantoches* en un esbozo muy lindo que decía así: <<Si se vive en Venezuela, se es un hombre con desgracia, al conocer la gracia, que es la gracia de Graciela>> ¿Dañino? Más bien doloroso, el triste recuerdo de la muerte de Genaro Salinas cuando en el *Pasapoga*, aquel año de 1957, se presentaron a medianoche funcionarios de la policía política, la Seguridad Nacional, requiriendo mi presencia para que identificara el cadáver de aquel gran cantante romántico mexicano, Genaro Salinas, a quien había encontrado moribundo bajo el puente *Los Chaguaramos* y había fallecido a consecuencia de las polifracturas en el Puesto de Socorro de Salas. Había sido su amiga por años, al igual que de su esposa, la cantante Malena Toledo, con quien vivió once años en Buenos Aires. Inmediatamente quise hacérselo saber y, luego de una persecución telefónica, me encontré con que se estaban divorciando en Uruguay. Asegurándome que no podía venir, ni tenía dinero para el traslado del cadáver. Mientras, se especulaba y desataban toda clase de comentarios, convirtiéndose en un escándalo internacional. Entre muchas otras, que había sido mandado a matar por un alto funcionario de seguridad del Estado, Miguel Silvio Sanz, celoso de su esposa la actriz Zoe Ducós. Otra versión de muerte por encargo involucraba a otro personaje político, Patricio Kelly, adepto al régimen de Juan Domingo Perón, exiliado entonces en Venezuela y viviendo con María Estela Martínez, a quien haría su esposa y llegaría a Primera Dama de Argentina: se la conocía como <<Isabelita>>, y era bailarina en el cabaret *Todo París*, de la Gran Avenida. También investigaron sobre una dama de nacionalidad peruana que le persiguió hasta Venezuela y llenó de amenazas, o la lejana esposa agraviada y ofendida por los

devaneos del cantante. Por lo que a mí respecta, sin tener otra participación que la de una buena amiga y compañera que asumió tan terrible situación, también se me colocó en una posición comprometida.

Muy contrariamente a su compatriota –prosigue vehemente- la vedette mexicana Evangelina Elizondo, que coincidentalmente trabajaban juntas, evadió cualquier compromiso de solidaridad argumentando no conocerle, que ella era una estrella de cine famosa y que le haría mucho daño a su imagen que la ligaran a todo aquello. Fue gracias a nuestro gremio artístico, a lo que recogió Olga Teresa Machado con la gente de teatro y centros nocturnos, a las diligencias y apoyo de Alfredo Sadel y Mario Suárez, Sabina Olmos y su esposo Charlo, y otra bella gente, América Barrios y su esposo Jorge Reyes, que bien puede descansar Genaro Salinas, y sus restos fueron finalmente llevados a Argentina, donde reposan ¡luego de una pesadilla que duró catorce días!

Sobre su muerte nunca se supo el móvil ni los autores. Eso lo dejaron así. Todo quedó a oscuras, y si las circunstancias hicieron que se me cerraran las puertas, lo comprendo. Por grande que sea el dolor que provoquen las circunstancias, siempre tuve la confianza en Dios, que todo se supera y que bien vale la pena afrontar los inconvenientes a cambio de las perspectivas de un mañana justo y mejor.

* Graciela Naranjo falleció el 11 de abril de 2002